

Un museo en la calle Mayor

Caja Duero expone hasta mañana una pequeña selección de sus fondos de arte para celebrar el 125 aniversario de su creación. **El Norte de Castilla** FERNANDO CABALLERO/PALENCIA

La magnífica exposición que presenta Caja Duero de fondos de pintura no es más que una pequeña selección de la no menos magnífica colección de obras de arte que atesora la entidad de ahorros y que este año, con motivo del 125 aniversario de su creación, ha puesto en circulación para mostrarla al público. Un soberbio catálogo editado el año pasado da muestra de la dimensión artística de esta colección, cuya exhibición en la sala que la entidad bancaria posee en la calle Mayor convierte este espacio en un pequeño museo de pintura.

Una veintena de cuadros conforman la exposición en Palencia. Pese a este reducido número, se puede apreciar la evolución de la pintura en el siglo XX en un contexto nacional e incluso regional, con una presencia relevante de artistas de Salamanca, donde tuvo su origen la actual Caja Duero. Evolución con lagunas, sin duda, aunque un recorrido por la sala permite en los últimos días de apertura contemplar cuadros de un especial interés artístico.

Cronológicamente se ubica en el tiempo más lejano Daniel Vázquez Díaz (1882-1969) con 'El torero de los ojos verdes', un expresivo lienzo de la mirada profunda de matador de toros reflexivo. Una temática similar aborda un coetáneo suyo, el salmantino Celso Lagar (1891-1966) en 'Torero y dos mujeres'. La preocupación por los temas españoles era evidente en esta generación.

A una generación posterior corresponde Zacarías González (1923-2003), quien en 'El juego de las damas' muestra sus excelentes cualidades para el dibujo. Caja Duero recibió la donación de su legado a la muerte de este pintor salmantino. El zamorano Antonio Pedrero Yéboles, nacido en 1939, pinta en 'Sanabresa con dos niños' una curiosa maternidad en la que las figuras destacan por la fuerza de la línea. El ecuatoriano Oswaldo Guayasamín aporta la sensibilidad latinoamericana desde una visión expresionista en 'Rostro de mujer'. El cubano René Portocarrero (1912-1985) prolonga la dimensión americana de la colección con un 'Figura' de clara influencia de la pintura europea.

Ya en generaciones de la segunda mitad del siglo XX se sitúa el valenciano José Luis Corella, nacido en 1959, quien en 'La Anunciación N. Y.' Presenta una figuración que raya con el realismo fotográfico. El madrileño Álvaro Delgado Ramos aborda un sugerente 'Bodegón con flores y cabracho', de trazo grueso, que conecta el expresionismo con la abstracción. El salmantino de Guijuelo Andrés Abraido del Rey (1915) presenta una esplendorosa escena paisajística de 'Frutales en flor'. Discípulo de Vázquez Díaz fue Juan Manuel Díaz-Caneja, único palentino representado en la exposición, aunque no en la colección de Caja Duero, donde también figura Antonio de la Peña con una marina de 1978. De Caneja aparece un paisaje que roza la abstracción y muy matizado en el color.

Benjamín Palencia (1894-1980) aparece representado con un complejo paisaje en el que un arroyo está casi oculto en una maraña de ramas secas. El salmantino Francisco Núñez Losada (1889-1973) refleja con maestría y no exento de cierto misterio un 'Paisaje de Buitrago'. Una certera perspectiva a través de los diferentes planos se observa en 'Salamanca', de Joaquín Vaquero Turcios, nacido en Madrid en 1933. Una hermosa estampa urbana de una vieja ciudad es el tema del cuadro 'Isla de la Rúa', de Juan Manuel González Ubierna, salmantino nacido en 1900 y fallecido en 1982. Otra estampa urbana en la que prima la estructura de planos geométricos con una luz tenue es la que pinta Agustín Redondela (Madrid, 1922) en 'Atardecer en Sigüenza'.

Paisaje urbano

Una paisaje urbano más impresionista es el de Cirilo Martínez Novillo (Madrid, 1921), en el que una especie de niebla oculta las aristas de los edificios de 'Ledesma'. Un realismo de corte urbano es el que cultiva Modesto Trigo Trigo, gallego de Lugo nacido en 1960, en 'Gran vía'.

El itinerario cronológico acaba con dos propuestas más modernas y renovadoras, la de Ramiro Tapia (Santander, 1931) con una ciudad que flota en torno al ritmo de una campaña en el cielo, y con Florencio Maíllo Cascón, salmantino de Mogarraz nacido en 1962 y que en el cuadro 'Sin título' una herrumbrosa viga de hierro rompe el equilibrio de un espacio de contraste entre el negro y el blanco, la oscuridad y la luz plena.